



Editorial

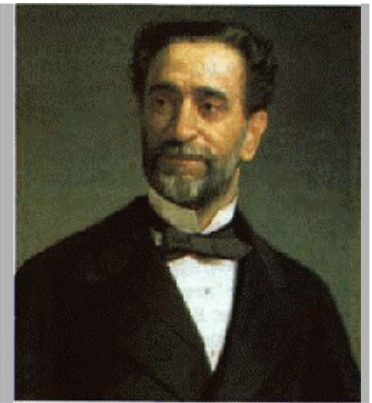


Dante, nunca desvelado

La aplicación práctica de la ética y filosofía del R.:E.:A.:A.: hoy en el mundo



Sagasta: El político, el masón



La esperanza



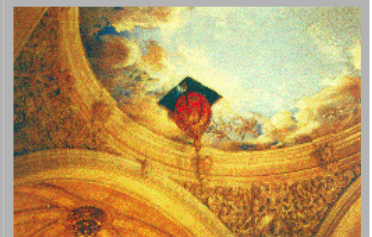
Una propuesta personal al futuro deseado

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España

e-mail: zenit@scg33esp.org

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

Rutas iniciáticas: La Festa o Misteri d'Elx





Editorial

¿La masonería tiene algo que proponer a la sociedad?

En honor del Q.H. Alberto Lacaci se me piden unas líneas que no quiero rehuir.

Quizás por haber escrito bastante, cada día dudo más del valor de la escritura (salvo para los historiadores) y, en mi caso he eludido volver a hacerlo sobre estos temas desde que pasé la delgada, pero infranqueable línea roja que separa al masonólogo del masón.

Conocí al Q.H. Alberto por primera vez cuando iba al templo de López de Hoyos a apaciguar los ánimos de la logia que me inició, Concordia nº 4. Mucho más tarde –ya en Juan Ramón- le hice entrega de copias de títulos masónicos de Mario Roso de Luna, y me agradó verlos en la sede del Supremo Consejo cuando mis circunstancias personales me permitieron ir por allí.

Fue agradable encontrarle de nuevo Como Supremo Gran Comendador y escuchar las palabras que pronunció antes de terminar la ceremonia, palabras que serían las últimas que yo oiría de su boca. No se me han olvidado porque adoptó una forma interrogativa que es frecuente en mi quehacer como profesor de filosofía.

Los partidos políticos, las organizaciones no gubernamentales, las iglesias..., todos tienen algún mensaje que lanzar a la sociedad y en ese mensaje encuentran su propia razón de ser, decía, y se preguntaba con cierta decepción: ¿Qué podemos decir nosotros a la sociedad actual?, ¿cuál es nuestro mensaje? ¿qué palabras con sentido podemos llevar a quienes nos rodean? ¿tenemos una opinión los masones españoles?, ¿podemos responder a preguntas que intrigan y, a veces, atormentan a muchos ciudadanos?



Recordando esta intervención prometí algunas reflexiones al respecto, muy alejadas de la retórica habitual y, desde luego, rechazando ese estilo ampuloso y autocomplaciente, muy similar al utilizado por personajes e instituciones propios del pasado reciente, de carácter dictatorial, subordinado y acrítico.

Entiendo -y estoy dispuesto a discutirlo fraternalmente con quienes me crean confundido-, que con la masonería en España se podría escribir un breve guión lleno de personajes mal avenidos, alejados –cuando no ignorantes- del núcleo esencial de su doctrina. Las excepciones a este modelo no suelen ser precisamente las figuras que más se citan como Aranda, Azaña o Martínez Barrio.



Sin embargo, si con este guión rodamos un corto de 30 minutos, las escenas más largas habrían de mostrar la desinformación, la manipulación y el fanatismo de la sociedad española frente a un colectivo minoritario y perseguido que con frecuencia se refugiaba en las logias bien para tener el éxito o la aceptación que el sistema político les hurtaba, o bien, siguiendo sus reglamentos y marcas, para colaborar en el desenvolvimiento de ideas y actitudes, tan necesarias ahora como antes, para lograr la evolución del país al que perteneces y de la humanidad en general.

¿Cuáles son esas ideas y actitudes, se preguntaba Alberto, que podríamos brindar a la sociedad una vez realizadas en cada una de nuestras personas y en las logias?

Mi respuesta es muy simple, lo reconozco, y no me quiero alargar: se trata de virtudes todas ellas que sólo son posibles si partimos del respeto al otro, del librepensamiento, de la búsqueda de lo mejor, etc. Así como cierta modestia y cierto asombro ante la realidad que nos presenta el cosmos y la que crea el hombre mismo.

No voy a citar para terminar a Roso de Luna, cuya obra merecería ser conocida algo más por quienes militan en una fraternidad a la que él dedicó los últimos catorce años de su vida. Voy a recordar a un filósofo alemán que también fue masón y que un año antes de ser iniciado, nada menos que en 1792, escribió - después de desechar gran parte de los tópicos que se decían y se siguen diciendo sobre los objetivos de la Orden masónica- que "la masonería era una simiente de bien para una época depravada". Se trata de Fichte. Yo no quisiera ser pesimista, pero mirando a mi alrededor no creo que dos siglos más tarde hayan cambiado mucho las cosas y por eso me reafirmo en ser masón confiando en que mi vida siempre ideas interesantes y buenas actitudes.



Los Fedeli d'Amore poseían una transmisión iniciática y una corriente doctrinal esotérica propia en su forma externa, de indudable origen templario en lo inmediato pero ismailita (Orden de los Haschischin) en lo mediato. Esta doctrina, precisamente por ser iniciática, era suprarreligiosa y no podía de ninguna manera ser encuadrada en los cánones del cristianismo, ni siquiera como una heterodoxia. Los Fedeli d'Amore eran, en tiempos de Dante, algo que en alguna medida se asemejaba a lo que más tarde se conoció como "Fraternidad de la Rosa-Cruz", si es que esta misma no se originó directamente de ella.

En el Temple dejaron su huella multitud de corrientes espirituales de las más diversas: druidas, cataros, drusos, alquimistas, iniciados del Islam, cabalistas, gnósticos y masones. Esto para no mencionar sino a lo más evidente pero, desde luego, tal diversidad de contenidos complica y mucho el hallar un hilo conductor.

Es común la idea de que en la Orden existía un sincretismo que acumulaba ideas muy heterogéneas que se iban incorporando al Temple por los más distintos caminos. Pero la realidad es que, como destaca Guénon, los antiguos iniciados sabían apreciar muy bien la unidad doctrinal subyacente tras una aparente diversidad de formas externas. Es por ello que por ejemplo Dante emplea un lenguaje a menudo tomado del cristianismo y otras veces de la antigüedad greco-romana y no hace esto llevado por un sincretismo superficial. De hecho, y como señala el propio Guénon, "la metafísica pura no es ni pagana ni cristiana, es universal. Los misterios antiguos no eran paganismo pero se superponían a este". Es necesario comprender que la vía iniciática se halla por arriba de las formas religiosas tradicionales exotéricas. Esto es lo que le permite desarrollarse adoptando como ropaje exterior cualquiera de esas formas o ninguna.

Pues bien, para muchos autores, en la "Divina Comedia" así como en la "Vita Nuova", del mismo Dante, se encuentran las claves del esoterismo templario.

La "Vita Nuova" constituye una verdadera síntesis a nivel ritualístico y simbólico de la "Fede Santa", bajo las apariencias de canto a un amor sublime pero profano. Ciertamente sería muy ingenuo querer ver aquí un reflejo del amor del poeta por Beatriz, o sea Bice Portinari, una joven que conoció Dante a temprana edad. La obra tiene por cierto fines mucho más elevados y Beatriz, tanto aquí como en la "Divina Comedia" es un símbolo de la Sophia, la Sabiduría Divina de naturaleza trascendente y, por supuesto, ubicada mucho más allá de todos los dogmatismos sectarios e idólatras. Diversas investigaciones han permitido poner en claro que los cuatro primeros capítulos de la "Vita Nuova" corresponden al Primer Grado de la Fede Santa, denominado FEIGNAIRE o Aspirante.



Los capítulos 5 a 13 se refieren al segundo Grado, PREGNAIRE o Postulante. En los capítulos 14 a 17 se velan simbólicamente ritual y doctrina del Tercer Grado, ENTENDEIRE u Oyente. Finalmente los capítulos 22 a 29 se centran en el Cuarto y último Grado, SERVUS o Servidor.

Consideremos ahora brevemente la obra cumbre de toda la literatura italiana: la "Divina Comedia", título este del poema dantesco y que ha perdurado, pero que le fue dado por Bocaccio, pues Dante murió dejando innominada su obra maestra.

En su obra capital Dante vuelca lo más elevado de la gnosis templaria en forma recóndita, cifrada en símbolos y velada por alegorías. Y nuevamente aparece aquí patente su filiación templaria, pues tras haber sido guiado en el poema por Virgilio y por Beatriz es Bernardo de Clairvaux, fundador del Temple e inspirador de su Regla, quién lo conduce a los planos de más elevada espiritualidad, hasta llegar al "Amor que mueve al Sol y a las estrellas", donde culmina y finaliza el poema.

Respecto de los trece Cantos finales de la "Divina Comedia" vale tal vez la pena hacer la acotación siguiente. Dante murió en Ravenna en 1321. Los últimos trece cantos del Paraíso, precisamente aquellos en los que él había cifrado hábilmente lo más elevado de la doctrina esotérica del Temple y de los Fedeli d'Amore, no pensaba su autor publicarlos puesto que ello resultaba peligroso. Y así fue que los escondió en un hueco de la pared de su casa, hábilmente disimulado por una estera de paja. Aún cuando aquí no vamos a elucidar cual es esa doctrina vale la pena releer entre líneas esos Cantos pues ello puede conducir a hallazgos de mucha importancia.

Muerto el gran florentino, sus hijos y amigos pensaron que su obra maestra había quedado truncada. En efecto, como el Infierno consta de una Introducción y treinta y tres cantos y otros treinta y tres tiene el Purgatorio, era lógico esperar otros tanto como extensión del Paraíso. Cuenta Bocaccio en su "Vida del Dante" que esta historia tuvo un final tan feliz como sorprendente. Ocho meses después de muerto Dante, un discípulo suyo por largos años, de nombre Piero Ravignani, soñó con el poeta. El gran gibelino apareció en ese sueño vestido con túnica blanca e irradiando toda su figura un halo de luz, a modo de un auténtico Iniciado que era.



En el sueño su discípulo le preguntó si estaba vivo a lo cual Dante respondió que en efecto él vivía pero la verdadera vida, no la nuestra terrenal y miserable. Al interrogarle de nuevo el discípulo, esta vez acerca de si su grandioso poema había sido concluido, Dante respondió de nuevo afirmativamente y en el sueño le condujo hasta el hueco antes mencionad en la pared de la que había sido su casa en vida, diciéndole que allí se hallaba lo que tanto se había buscado. Tras esto se desvaneció la imagen del poeta, despertó el discípulo y corrió en el acto hasta la casa de Jacopo Alighieri, hijo del gran florentino y que moraba en la que había sido casa del Dante.

Le cuenta su sueño y juntos corren a la pared de marras. Allí, tras la estera se hallaba el hueco del que extraen, terriblemente emocionados, los manuscritos a los Cantos faltantes del Paraíso, a los que la humedad ya comenzaba a deteriorar.

Así se pudo disponer del texto completo de la "Divina Commedia" que nos ha llegado hasta hoy íntegra a pesar de que en diversas oportunidades la Inquisición pensó en destruirla. En particular, en la España del siglo XVII fueron quemados numerosos ejemplares por los siempre activos representantes de la intolerancia y el fanatismo ignorante.

El tema central del esoterismo de Dante es el Amor divino como medio para alcanzar la Sophia, la divina Sabiduría que se halla más allá de todas las creencias y dogmas. Y esta Sophia es el tema clave de todo el esoterismo gnóstico, incluyendo aquí no sólo a los Templarios y a los Fedeli d'Amore sino también a los cataros, para no mencionar ahora sino corrientes iniciáticas occidentales. No cabe duda de que el catarismo y el templarismo mantuvieron relaciones muy estrechas, lo que se torna evidente al examinar ciertos ritos en los altos grados de la Orden del Temple. No cabe duda de que los Templarios tuvieron muy estrechos contactos con diversas agrupaciones iniciáticas en Tierra Santa. En diversos trabajos se ha mencionado la evidente analogía entre los colores rojo y blanco usados en su vestimenta tanto por los ismailitas haschischin como por los Templarios, es decir, las dos Ordenes que reclamaban para sí el título de "Guardianes de Tierra Santa". Por cierto, que los haschischin han sido, con frecuencia, mal traducido por asesinos o por "gente del haschisch", haschischin solo puede traducirse como "Guardianes de Tierra Santa" es decir exactamente la denominación que los Templarios daban a su propia Orden.



Dante, nunca desvelado

Jaime García-Herranz Armendáriz, 33º

Recientemente se ha publicado una preciosa edición bilingüe de la Divina Comedia, ilustrada por Barceló.

Dadas las fechas en que estamos, puede ser una excelente idea para nuestras cartas a los Reyes Magos, o para ejercer como tales. En mi caso, estos se han adelantado con esta obra y he tenido ocasión de volver a bucear en sus versos y, una vez más, a percibir la enorme y velada profundidad que encierran.

Efectivamente, como dice Georg Rabuse: "La Divina Comedia, más de seiscientos años después de la muerte de Dante, es un libro cerrado con siete sellos"

Y el mismo Dante lo sugiere en su *Inferno*, IX, 61-63 : "Oh vosotros que tenéis la mente sana, mirad la doctrina que se esconde bajo el velo de los versos extraños"

"O voi ch'avete li'ntelleti sani, mirate la dottrina

che s'asconde sotto 'l velame de li versi strani".

(*Inferno* , IX, 61-63).

Leer la Divina Comedia "entre líneas", ir descubriendo en ellas ecos de tantas cosas que, como masones, nos son conocidas, sentir que, dentro de la obra hay otro texto escondido de acuerdo a cierta clave y desvelar, aunque solo sea un destello fugaz de dicha clave, os aseguro que es una labor apasionante.

Con estas líneas, hilvanadas de aquí y de allá, hace apenas unas horas, no pretendo sino compartir con vosotros algunos retazos de aspectos que nos estimulen a leer o releer la Divina Comedia con esa, siempre inacabable, atención e intención.

Una primera cuestión de interés es la de las filiaciones u Ordenes de carácter laico o seglar derivadas de la Orden del Temple. Se poseen evidencias de que al menos una de estas filiaciones existía ya bastante antes del infame proceso al que fue sometido el Temple y de la pérdida del carácter canónico de la Orden, lo que tuvo lugar en 1312. Esta filiación es la Orden de los Fedeli d'Amore (Fieles de amor), a veces designada también con el nombre de la doctrina iniciática por ella transmitida: la Fede Santa. Y parece ser que el nombre de Fedeli d'Amore provenía directamente del famoso grito de guerra de los caballeros templarios cuando estos se lanzaban al combate con valor insuperable. Ese grito era: ¡Viva Dios, Santo Amor!

Por otra parte es bien conocida la pertenencia de Dante Alighieri, con dignidad de Gran Maestre, a los Fedeli D'amore. También pertenecieron a ella otras grandes figuras de la época, como el pintor Pedro de Pisa o literatos de la talla de Bocaccio y Petrarca.

La necesidad de proteger ciertos conocimientos y de reservar los caminos iniciáticos, no solo la encontramos en la forma velada de transmitir doctrinas esotéricas, sino en múltiples referencias bien directas en las propias obras de miembros de la orden. Así, por ejemplo, el libro "Documenti d'Amore" del cardenal Francesco da Barberino (nacido circa 1597), ostenta en su portada la imagen de un guerrero espada en mano. De la boca de éste sale la siguiente una inscripción:

"Yo soy la fuerza y miro si viniera
alguno que este libro abrir quisiera;
y si no fuese el de tener derecho
con esta espada le atravieso el pecho"

La cuarteta anterior se refiere bien claramente a la absoluta necesidad de guardar los tesoros espirituales para quiénes sean realmente dignos de ellos. Una nueva y sabia indicación de que jamás debe iniciarse a profanos que no posean altas condiciones y virtudes (alejando al "vulgo ingrato" del que hablaba Dante) O la que da Barberino con aquello de "temere della gente grossa" (o sea de los ignorantes), añadiendo luego el mismo autor: "Digo y declaro que todas las obras hechas por muy referentes al Amor las entiendo en un sentido espiritual, pero no todas pueden ser comprendidas por todos". Y en otra obra emanada de la Orden, el "Jugement d'Amour" se hace referencia a los "Misterios de Amor" que no se pueden comunicar a los viles, a los indiscretos y a las personas vulgares.

Para descorrer alguno de esos velos, se han escrito muchas y muy interesantes obras sobre la interpretación, conexiones y esoterismo de los textos de Dante y, especialmente, sobre la "Divina Comedia". Autores tan dispares como René Guenon, Miguel Asín Palacios, Giovanni Papini o Arturo Reghini, se han ocupado con profundidad del tema. Pero, aun siendo de enorme interés la lectura de sus ensayos, a mí me ha resultado especialmente apasionante el sumergirme directamente en los textos de Dante "con otros ojos", dejando fluir la multitud de conexiones y de sensaciones de ese algo "ya sabido" que a cada rato nos encontramos los que hemos recorrido, mal que bien, alguno de los grados masónicos que nos han traído hasta aquí. Os invito, a quienes aún no lo hayáis hecho, que os abráis a esa experiencia.



LA APLICACIÓN PRÁCTICA DE LA ÉTICA Y FILOSOFÍA DEL R. E. A. A. HOY EN EL MUNDO

Florencio Serrano Prior 33º

"Adde parum parvo, magnus acervus erit"

Cuando planteamos la aplicación práctica de la ética y la filosofía del R. E. A. A. hoy en el mundo, deberíamos entender de inmediato que quizás, se podrían cuestionar, que no poner en duda, una serie de premisas que damos por sentado o que no llegamos a analizar adecuadamente, con la perspectiva de conjunto y de futuro que deberían tener.

Podemos hacer muchas más conferencias, trabajos y debates pero lo cierto es, que cada vez que se plantea en un foro internacional, la "aplicación práctica en el mundo actual" o temas similares, en cuanto a objetivos concretos, todo queda en un cúmulo impermeable de buenas intenciones y planteamientos, geoestratégicos en algunos casos, que en realidad difícilmente penetran "a posteriori", en las estructuras y mecanismos de actuación de los distintos Supremos Consejos y que son, cada uno respecto y en aplicación de su soberanía e idiosincrasia, quienes podrían hacerlo llegar a sus respectivos miembros. La tendencia en muchos casos, es hablar más de la ortodoxia y no de la ortopraxis.

Claro, podemos realmente decir grandes verdades e incluso plantear, inteligentes y efectivos mecanismos para llegar eficazmente, a una aplicación práctica de la ética y filosofía de R. E. A. A. . Hasta cierto punto ya se ha hecho, pero normalmente no funciona en la vorágine del siglo XXI, o lo hace a trompicones ¿por qué?.

Además y siendo totalmente francos, ciertos contenidos de alcance social, en los Rituales de los distintos Supremos Consejos, han sido superados hoy en día, en la vida práctica de gran cantidad de países en todo el mundo, quedando en la praxis, totalmente obsoletos o muy alejados especialmente, de las nuevas problemáticas que actualmente afectan a la sociedad y a los seres humanos que la componen. Pero también es cierto, que todavía se mantienen contenidos en el Filosofismo, de rabiosa actualidad y eficacia, para afrontar algunos de los grandes retos de hoy en día.

Valdría la pena matizar, que el concepto de "filosofía" en el contexto del filosofismo, debería expresarse desde su propio núcleo o razón de ser, de forma no excluyente es decir, desde la esencia iniciática, siendo el planteamiento ético, más que una obligación, una clara consecuencia natural y práctica, en el ámbito de las acciones del hombre.

Dicho esto, nos atreveríamos a sugerir un pequeño análisis de varias premisas o áreas, para abordar la puesta en práctica, de la filosofía y ética del R. E. A. A. :

El núcleo iniciático y la acción social: interacción complementaria

Si existe un eje diferencial, de la masonería en general y del filosofismo en particular, respecto a cualquier otro tipo de organización religiosa o profana es precisamente, el concepto de "lo iniciático" y aunque parezca triste, nos cansamos de decirlo y definirlo en nuestras reuniones y sin embargo, se encuentra ampliamente perdido y podríamos decir que incluso, peligrosamente contaminado.

El problema grave radica especialmente en el hecho que ciertos planteamientos, intereses, e incluso objetivos, perseguidos por las organizaciones masónicas, están fuertemente enraizados en lo profano. En numerosos casos y con insignes excepciones, no aplicamos profundamente, sobre el eje del "núcleo iniciático", la filosofía y ética del R. :. E. :. A. :. A. :. dentro de un Supremo Consejo en particular o entre distintas potencias masónicas en general y aún así, pretendemos aplicarla en el mundo actual.

La puesta en marcha de los códigos y mecanismos de aplicación de la ética profana y cierto tipo de filosofía no iniciática, que han realizado una clara incursión en nuestras Instituciones, le resta a nuestros intentos de hacer llegar la ética y filosofía de nuestro Rito, la pureza y fuerza nacida de la independencia de criterio, la perspectiva y la eficacia.

Toda línea de acción social y aplicación práctica de nuestros principios, debería nacer del propio núcleo iniciático del Rito, en una dinámica no excluyente entre lo "interno" y lo "externo" y con un mismo objetivo: el perfeccionamiento del ser humano y la sociedad en general.

De hecho, la citada aplicación práctica sería en primer término, sobre el Hermano en sí y la Institución y como resultado innegable, pero en segundo término, sobre la sociedad en el mundo de hoy. No podemos caer en el error de pensar que nuestra filosofía y ética necesita ser expuesta o propuesta directamente en el mundo profano, para solucionar los problemas y tener un compromiso "real y auténtico" en el mundo. Más bien, el resultado o fruto del profundo trabajo filosófico en el seno de la Institución, debidamente instrumentalizado y comunicado en el contexto profano, podría darnos finalmente, un óptimo resultado.

No estoy diciendo que debemos incomunicarnos o "mirarnos el ombligo" respecto al mundo de hoy en día, sino que sepamos mantener nuestra independencia y personalidad, en la justa medida que esta, sea mucho más penetrante y eficaz en implementar y dar soluciones, a los problemas de la sociedad actual, sin perder la perspectiva y objetividad siempre necesarias, sabiéndonos adaptar al mismo tiempo, a las circunstancias generales de los seres humanos en particular o socioculturales de cada país.



Las relaciones entre las Potencias Masónicas y de estas, con el mundo profano

Para implementar de forma eficaz y sistemática la ética y filosofía del R. :. E. :. A. :. A. :. , con aquellos contenidos que mantengan su proyección de futuro, nos encontramos con enormes obstáculos generados en la forma de interactuar y relacionarse, entre las distintas Potencias masónicas.

Si se analiza fríamente, podemos dar fe de la enorme y compleja cantidad de problemas generados basándose en la soberanía, independencia, estructura del Rito, estrategia, geopolítica, liderazgo heredado o adquirido, etc. en un superlativo síntoma de esquizofrenia, todo ello regulado en gran medida sobre bases profanas y vestido, solo hasta cierto punto, de un hueco contenido ético, filosófico y masónico.

Después, nuestra naturaleza iniciática, al ser mal comprendida en general, genera una enorme cantidad de errores de planteamiento y comunicación con el entorno profano, ya sea individual o institucional, que a su vez, encadena toda una serie de efectos que alteran nuestra imagen y que invalidan, muchos esfuerzos en hacer llegar al mundo de hoy nuestros altos principios y contenidos.

Además, en nuestro estricto y siempre aconsejable esfuerzo, por respetar y adaptar nuestras Instituciones, a las leyes y normas sociales establecidas en cada país, acabamos asimilando todavía más, las formas y

métodos de actuar profanos, especialmente en lo referente a nuestras relaciones internacionales y la existencia e interacción, con otros "poderes", "sectores" o "grupos" profanos de influencia social, perdiendo en algunos casos, no solo la perspectiva general de nuestros auténticos objetivos en el siglo XXI, sino en cierto modo, nuestra propia identidad, situación real y futuro.

Es otro importante factor que obstaculiza los distintos intentos de aplicación efectiva de nuestra ética y filosofía.

Sobre la aplicación

El R. :. E. :. A. :. A. :. ofrece sin lugar a dudas, potentes soluciones capaces de transformar adecuadamente al ser humano y la ética y filosofía, desplegada a través de los distintos Grados, ofrecen una secuencia escalonada de compromisos y claves para su aplicación.

A través de nuestra Institución, deberíamos implementar instrumentos que, sintonizando con la afinidad profana, a nuestros contenidos ético-filosóficos, sean herramientas decisivas con peso real y al mismo tiempo, con capacidad de mantener claramente la frontera entre lo profano y lo iniciático, para que ambos aspectos interactúen, complementándose hacia un mismo objetivo.



- A través de los propios Hermanos: directa e indirectamente. Esta claro que solo el trabajo profundo del contenido de cada Grado, basado en una docencia Tradicional al tiempo que altamente eficaz y actualizada, permite trasladar en la conciencia de cada Hermano, todos los valores necesarios para una profunda transformación individual. Por otro lado, y si realmente esos valores han sido integrados realmente por el Hermano, este actuará en su propio contexto profano, sea cual sea el nivel en el que se encuentre, de forma consecuente y aplicando el fruto resultante de la maduración de las enseñanzas del Rito, en la consciencia y la conciencia del Hermano.

- A través de Instituciones: Ya creadas: esta claro que ciertas Instituciones profanas ya actúan de forma poderosa y contundente, con ciertos principios similares a la aplicación practica de la ética y filosofía que busca el R. :. E. :. A. :. A. :.. La citada afinidad se podría instrumentalizar constructivamente, para direccionar inteligentemente diferentes sinergias, hacia un mismo objetivo. Creadas y diseñadas expresamente: también, manteniendo la independencia y personalidad propias de nuestra Institución y sin que esta, se decante hacia las características de una asociación profana, se pueden crear instituciones profanas que también, de una forma mucho más evidente, puedan trasladar los objetivos éticos y filosóficos del R. :. E. :. A. :. A. :. al mundo actual.

Conclusión

Es evidente que todo planteamiento como el del presente escrito, necesita de unas premisas y de una adaptación posterior particular, de las medidas concretas a tomar, dependiendo de la soberanía de cada Supremo Consejo y la percepción del mismo de la realidad y necesidades de cada país.

El establecimiento y clara definición del núcleo iniciático, como eje fundamental que da coherencia y sobre el que debería girar, cualquier otra expresión masónica o acción práctica, nos puede salvar de la inoperancia, posible ostracismo o reconversión institucional mal planteada, que nos podría invalidar todavía más en nuestro intento, de aplicar los profundos conocimientos, de indiscutibles consecuencias filosófico-éticas que tiene nuestro Rito en el mundo actual.

Es la suma de muchos pocos, lo que realmente puede llevarnos, no solo a plantear soluciones en nuestro siglo, sino a plantear y llegar tan lejos como en su tiempo lo hicieron los masones del siglo XVIII o XIX.



Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.



SAGASTA: EL POLÍTICO, EL MASON

Manuel Nieto Carrión 30º

Práxedes Mateo Sagasta, nació un 21 de Julio de 1825 en el pueblecito Logroñés de Torrecilla de Cameros y falleció en Madrid en 5 de Enero de 1903; en estos casi setenta y ocho años de larga vida -para su época- fue uno de los hombres que más influyó en la historia de España del siglo XIX ya que junto con Cánovas, con sus lealtades y convicciones pusieron el germen de la unión entre los españoles en torno a la Corona y las libertades, que en algo más de cien años siguen siendo el principal soporte político de nuestra Constitución.

De familia modesta mostró desde su infancia gran afición a los estudios y terminando sus estudios secundarios se traslada a Madrid desde su Rioja natal para estudiar filosofía y matemáticas, pero un año después ingresó en la escuela de Caminos, donde en 1849 se tituló con el número uno de su promoción. Quizás su primer acto político lo realizó en 1848 cuando aún era estudiante. Con motivo de la revolución de dicho año, los catedráticos y alumnos de la citada Escuela, dirigieron un mensaje de adhesión a la Reina Isabel II, siendo Sagasta uno de los pocos que se negó a firmarlo. Hay que entender a Sagasta ortegianamente, es decir, en las circunstancias que le tocó vivir. Así podemos evitar la tentación de juzgar acontecimientos y personalismos pretéritos con criterios actuales, o de velar el paisaje político y social de fondo a la hora de valorar a las figuras que en él se mueven. Sagasta afrontó todos los riesgos políticos de un largo período de inestabilidad institucional. A veces se sintió incomprendido por alguno de los eminentes políticos que le habían acompañado en su dilatada vida política, pero acertó en su propósito fundamental de contribuir a la estabilidad de incipiente democracia, a partir de la consolidación de unos partidos políticos fuertes cosa desconocida por aquellas fechas.



D. Emilio Castelar

Elegido diputado por primera vez en 1854, en aquellas Cortes se dio a conocer como eminente orador intencionado y formidable polemista, precisamente en el mismo año que nacieron a la vida política otros dos grandes próceres, Cánovas del Castillo y Emilio Castelar.

Al mismo tiempo se revelaba como un avanzado articulista en el diario La Iberia, que dirigiría a posteriori, a la muerte de su fundador Calvo Asencio. Las campañas periodísticas y parlamentarias en unas y otras se mostró infatigable, le hicieron popularísimo en toda España, y en lo sucesivo no hubo ya acontecimiento político en el que no figurara.

A partir de entonces vivió Sagasta, y por espacio de muchos años, en plena actuación revolucionaria, siendo uno de los conspiradores más activos y valientes de su época. Por aquella época ingresó en Masonería, tomando el nombre simbólico de Hernan Paz.

Trabajó en la carretera de Orense a Zamora y más tarde fue Jefe de Obras Públicas en Zamora. Aquí dirigió el Partido Progresista al que estaba afiliado y fue por esta circunscripción que llegó al Congreso por primera vez en 1854 como exponíamos anteriormente.

Recuerda el Conde de Romanones, en su biografía (Sagasta o el Político) que Sagasta perteneció a dieciséis Cortes distintas, con treinta y cuatro legislaturas y llegó a ser Presidente del Congreso de los Diputados. El mismo Romanones anota que Doña María Cristina admiraba a Sagasta, porque nunca hablaba mal de nadie mismo de sus mayores enemigos políticos. Todo ello sin renunciar a su verbo afilado o a su maestría dialéctica que le acreditaron como orador parlamentario siempre temido, pronunciando a través de su dilatada carrera política más de dos mil quinientas intervenciones en las cortes.

Sagasta ocupó la cartera de fomento en dos ocasiones: la primera en 1871 bajo el reinado de Amadeo de Saboya, con Serrano como presidente del Consejo, y la segunda siendo el propio Sagasta presidente del 98 al 99 en la regencia de Doña María Cristina. Poco tiempo para que el estadista pudiese dejar su impronta en Obras Pública, pero tuvo la oportunidad de desarrollar el Plan General de Ferrocarriles para España, aprobado poco antes de su primer ministerio. Fue miembro de la Academia de Ciencias, además de Inspector General del Cuerpo de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, y Presidente Honorario de la Junta de Representación del Cuerpo.

Durante su mandato en el 87 se introdujeron trascendentales reformas en el Ejército. Se aprobó también la fórmula del matrimonio civil, se concedieron derechos pasivos a los maestros y se aprobaron varias leyes de nuevo curso para asociaciones, partidos políticos y sindicatos. Se estableció así mismo el juicio por Jurados en lo criminal (20 Abril 1888) y se promulgó la Ley de bases para la formación del Código Civil - 11 de Mayo- dictándose otras muchas leyes de carácter liberal, siendo un gran logro para aquellos tiempos. Cinco años estuvo Sagasta en el poder, y es evidente que en medio de muchos errores tuvo algunos aciertos y que de aquel periodo arrancan la mayoría embrionaria de las libertades políticas que hoy gozamos los Españoles.

Todo este periplo político fue acompañado por el de masón desde temprana edad, 1854 ingresa en la masonería, teniendo grandes honores propios de su personalidad arrolladora siendo nombrado el 7 de Abril de 1876 Gran Maestro del Gran Oriente de España después de su fusión con el Oriente Ibérico creándose una gran potencia Masónica

Como se puede observar con la lejanía del tiempo, en el lustro que fue Presidente del Gobierno, fue también Presidente del Partido Liberal, Gran Maestro del Gran Oriente Español, hoy en día se ve difícil la capacidad de trabajo de este sensacional ser humano.

A Sagasta le debemos no pocas de las decisiones que fueron perfeccionando el espíritu progresista, que de una manera u otra, arraigó en España. Si la fuerte personalidad de Cánovas impregnó la Restauración, el buen sentido de Sagasta modeló la Regencia. La Lealtad a las ideas progresistas y la convicción de sus actos pusieron los cimientos de la unión entre los españoles en torno a las Libertades que algo más de cien años después, siguen siendo el principal soporte de la Constitución, por la cual nos regimos en la actualidad.



Alfonso XIII y su madre Doña María Cristina



LA ESPERANZA

*Speranza è un certo mel misto d'assentio,
Che hor dolce, hor aspero il tempo al gusto porge,
In cui nostro desio s'abassa, e sorge
Fin che la morte al tutto pon silenzio*

Dante Alighieri

El concepto de esperanza ha sido tratado por teólogos (especialmente los teólogos cristianos) con mas frecuencia que por filósofos. Sin embargo, el estudio de este concepto tiene resonancias filosóficas.

Salvo incidentalmente, la esperanza no fue un tema de especulación en la filosofía griega clásica. En cambio, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, aparece la idea de esperanza como un tema central. En el Antiguo Testamento la esperanza está descrita como la expectación ante la Promesa hecha a Abrahán; la esperanza está relacionada con la visión de la Tierra Prometida y de la Ciudad Nueva, es decir la esperanza está ligada a la idea de la resurrección. En el Nuevo Testamento, está incluida en la fe en el Reino de Dios. San Pablo nos presenta como "la substancia de las cosas que se esperan".

Para los griegos la esperanza era un consuelo, para los cristianos es una confianza un acto positivo que pone al hombre en camino hacia el Reino de Dios. La mayor parte de los teólogos cristianos, especialmente a partir de San Agustín, y en gran parte por influencia de éste, consideran a la esperanza como una virtud relativa a un bien de carácter personal ya que Dios ha prometido su Reino al hombre, de modo que este puede entonces esperar.

Los teólogos y filósofos medievales trataron a la esperanza como una virtud teologal. La esperanza era concebida como una virtud infusa. En la época moderna y contemporánea la esperanza se ha tratado desde cuatro puntos de vista: el religioso, el psicológico, el existencial y el marxista.

Al punto de vista teológico cristiano ya nos hemos referido y solo resta indicar que ha sido objeto de múltiples debates por parte de teólogos y filósofos de acuerdo con la importancia que se da a la esperanzas en diversas direcciones: tomistas, jansenistas, luteranos, etc.

Para el modo "psicológico" la esperanza es una de las llamadas "pasiones del alma". Desde este punto de vista, Descartes, define a la esperanza como la perspectiva de adquisición de un bien con probabilidad de encontrarlo. Locke la define como un placer experimentado ante la idea de un probable futuro goce de algo que puede producir deleite. Este análisis psicológico de la esperanza hace de ésta fundamentalmente una "espera" y una "expectación".

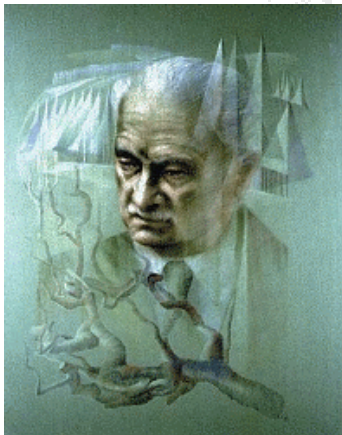


Descartes

Autores como Marcel, Heidegger, Lain Entralgo y Ortega, entre otros, dan una interpretación "existencial" de la esperanza.

Para Marcel, la esperanza no es meramente un esperar que algo tenga lugar, sino un esperar fundado en una abertura tanto del que espera como de lo esperado. La esperanza se halla, pues, fundada en la trascendencia. Tiene un carácter personal en cuanto es esperanza de alguien para alguien para alguien, pero también, y sobre todo, un carácter ontológico, en cuanto se refiere al ser y no simplemente al tener. La esperanza es para Marcel un misterio y no un problema, basta con leer la definición que de ella dio. "La esperanza es esencialmente la disponibilidad de un alma, tan intimamente comprometida en una experiencia de comunión que puede cumplir un acto trascendente a la oposición entre el querer y el conocer, un acto por el cual afirma la perennidad viviente de que esta experiencia ofrece a la vez granjería y primicia".

El punto de arranque de la modernidad, dice Heidegger, es la pregunta. La pregunta cartesiana, la duda cartesiana, hiperbólica. Para Heidegger, antes de hablar de la esperanza hay que hablar de la pregunta. Porque, efectivamente, es una pregunta sobre el futuro la que organiza la esperanza o la desesperación. Heidegger no se refiere a una pregunta contingente, a preguntarse esto o aquello, sino a la pregunta como la estructura misma. No es que el neurótico se pregunte algo sino que él mismo es una pregunta. El preguntar, no la espera de una respuesta, define al sujeto. El ser es una pregunta y el preguntar es el pensar. El hombre se pregunta y pregunta porque es un ser finito y temporal.



Heidegger

Heidegger tiene una fenomenología, muy divertida, con respecto al tema del aburrimiento y de la angustia; la espera va a girar entre aburrimiento y angustia. Si yo no espero nada, no quiero nada, no deseo nada, es evidente que es el aburrimiento. El aburrimiento –dice Heidegger– es el ente en tanto tal. Y podemos imaginar al ente frente al televisor, el ente argentino que no quiere nada, no desea nada. Si el aburrimiento es el ente, la angustia, a la inversa, es la nada. ¿Por qué tanta gente prefiere el aburrimiento? Porque –si no soy religioso– el futuro es la nada. Por eso es mejor ver seres inmortales, como Mirtha Legrand. Es una forma un poco aburrida de negar la existencia de la muerte, pero lo otro sería romper el televisor: quedaría la pantalla vacía, oscura, la nada. La propia nada del buen hombre. Tenemos así, por un lado el ente, por otro lado la angustia, la nada. Entre esas dos cosas está, para Heidegger, la temática de la espera. Si me lanzo en la flecha del tiempo hacia el futuro, es el vacío, la nada, el ser para la muerte.

Si retrocedo porque me horroriza, me quedo en un presente donde lo que hay es el aburrimiento. Nuestro problema neurótico es éste: queremos seguridad, pero nos aburre. Nos encantaría la aventura, pero tenemos miedo. Eso se llama una vida.

Laín Entralgo tiene una idea de la esperanza que puede clasificarse de ontológica, pero a diferencia de Marcel, lleva a cabo un logrado esfuerzo con el fin de poner en relación (usando aquí la distinción heideggeriana) lo ontológico con lo óntico.

Ser es aguardar y vivir es esperar. No estamos condenados a existir sólo y solos frente a nuestra muerte (Heidegger) sino a esperar cooperadores y solidarios ante otra vida. La esperanza está tan radicada en nuestra entraña como la angustia. Frente al individualismo y positivismo, Laín supo descubrir que existir es coexistir; vivir es convivir; ser persona es contar con alguien y contar para alguien, que con amor profiere nuestro nombre y el que a su vez espera profiramos con amor el suyo.

Aunque nunca fuera temáticamente expuesta por él, la idea de la esperanza latente en el pensamiento de Ortega, así en una nota a pie de página de El hombre y la gente escribe Ortega: ¿qué es en el hombre la esperanza? ¿Puede vivir sin ella?.

La esperanza en el pensamiento de Ortega puede ser expuesta en los siguientes puntos:

- La tendencia y el movimiento del hombre hacia el futuro, la futurición, es una de las notas esenciales de la realidad del hombre. El hombre es hombre tendiendo humanamente hacia el futuro y configurando como vago o preciso proyecto esa radical tendencia suya.
- Lo que el hombre busca en su constante movimiento hacia el futuro es la felicidad. La cual consiste en un satisfactorio cumplimiento de la vocación, entendida ésta de un modo genéricamente humano (vocación de hombre; aceptación leal de las posibilidades y las limitaciones que confiere el hecho de serlo) y estrictamente personal (vocación de amar, de saber, de ser matemático, poeta o geólogo)
- El recto ejercicio de la vocación conduce a la salvación de uno mismo y a la de su personal circunstancia. Salvase a sí mismo, realizarse según lo mejor de sí mismo, exige cumplir la vocación propia y salvar en la medida de lo posible la circunstancia personal.
- Puesto que el futuro a que su vida tiende es siempre incierto, el hombre tiene que moverse en la incertidumbre y el problema; más aun en el peligro y el drama de no ser o dejar de ser lo que el quiere y debe ser.

Así pues, para Ortega, la esperanza bien entendida será la nunca ciega confianza en que llegará a ser real lo que razonablemente se proyecta; dicho mas orteguianamente, en que arribará a buen puerto la salvación histórica de uno mismo y de su circunstancia.

La esperanza en el sentido marxista no es ni la esperanza en un absoluto "más allá" ni tampoco la esperanza en un absoluto, radicalmente interior, "más acá". La esperanza no es, en rigor, un elemento de la teoría, sino de la práctica histórica.

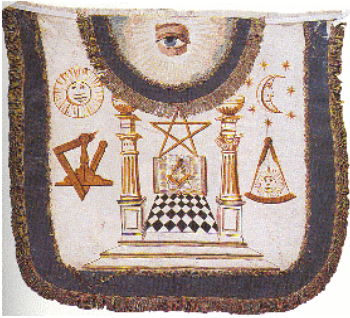


Bloch

Para Bloch, la función utópica, es la actividad inteligida del presentimiento de la esperanza. El contenido del acto de la esperanza es, en tanto que clarificado conscientemente, la función utópica positiva; el contenido histórico de la esperanza, representado primeramente en imágenes, enciclopédicamente en juicios reales, es la cultura humana referida a un horizonte utópico concreto. El humanismo se acrecienta en la utopía y es a partir del marxismo cuando adquiere verdadero sentido: homo homini homo, es la fórmula de ese humanismo y que, a su vez, al ser realizado abrirá las puertas para la más grandiosa mediación posible, con las fuerzas de la naturaleza inorgánica, y a la que ya apuntaba Marx en los Manuscritos: "en la profunda y lejana significación, aún vaga, de una naturalización del hombre, una humanización de la naturaleza". Por ello la actitud que adoptemos ante el conocimiento no puede estar cerrada metódicamente hacia el devenir.

Bibliografía

- J. Andúriz. El existencialismo de la esperanza.
- Ch. A. Bernard. Théologie de l'espérance selon Saint Thomas d' Aquin.
- E. Bloch. Das Prinzip Hoffnung.
- J. Ferrater Mora. Diccionario de Filosofía.
- P. Laín Entralgo. Esperanza en tiempos de crisis.
- P. Laín Entralgo. La espera y la esperanza.
- G. Marcel. Homo viator. Prolégomènes à une métaphysique de l'esperance.
- J. Ortega y Gasset. Obras completas.



UNA PROPUESTA PERSONAL AL FUTURO DESEADO

Jesús Ojeda Ramírez 14º

Me ha resultado siempre una cuestión meridianamente clara, que la entrada y permanencia en este Supremo Consejo del Grado 33º, ha de significar una exigencia de entrega, trabajo personal y conducta modélica a sus miembros; cualquier otra premisa que minusvalore a las anteriores ha de descartar al miembro, lleve el tiempo que lleve, y al nuevo candidato si es preciso.

La permanencia de un Hermano, el acceso de Ón candidato, y los aumentos de grado, no deberían ser nunca consecuencia del pago de "deudas", "amistades", o consanguinidades, porque eso nos lleva a más de lo mismo de lo que no deseamos. Todo honor de aumento de grado, recibido para trabajar más por la Orden, con un mayor compromiso con el mundo masónico y el profano, ha de ser la consecuencia de un trabajo bien hecho y una ilusión en alza, comprobado día a día.

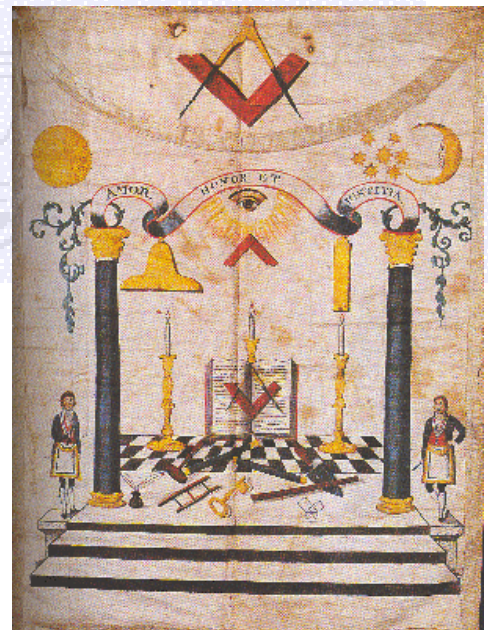
El Candidato, tiene que venir avalado por una particular condición humana, fácilmente constatable por los necesarios años de observación del candidato en las Logias Simbólicas; sus intenciones, ambiciones, cualidades, entrega e ilusión por la Francmasonería, han de ser perfectamente definidas por sus presentadores antes de su objetiva selección, lo contrario, será no solamente un riesgo sino un más que probable fracaso y frustración para él y para la Orden.

Esta última opción nos lleva, tan solo, a seguir teniendo estas lagunas de convivencia e intereses encontrados de quien se inventa en cada momento su particular masonería, y nos hace a los demás, de alguna forma, víctimas de sus mejores y peores avenencias y desavenencias, que, de forma dolorosa y de tan desagradables consecuencias, hemos tenido que vivir no ha mucho tiempo.

Sería bueno que la cuestión "número de afiliados" no significara, de verdad, absolutamente nada, aunque para ello hubiera que cerrar Capítulos y el propio Supremo Consejo. El número por el número, siempre, ha significado arribismos y guerras internas por algo que se empeñan en llamar poder y nunca trabajo.

La ilusión, sí, pero la de verdad, la que surge del trabajo personal, la ilusión inteligente y formada, la que no se adquiere ni se tiene en un momento, porque esa se pierde, ya hemos podido comprobar que lo que cuesta poco trabajo adquirir poco tarda en morir, Ó, en hacer morir.

La ilusión de sus miembros ha de adquirirse y emanarse por enamoramiento de la Orden. Hacen falta instructores adecuados y enamorados, y educandos cualificados deseosos de los principios y exigencias del Supremo Consejo, con capacidad de ilusionar y de ser ilusionados. Creo que el Supremo Consejo no debe ser un cuartel de invierno para pasar los malos tiempos, ni el descanso del guerrero, ni santuario de reliquias inoperativas.



Esto es un voluntariado con condiciones, que han de ser aceptadas de antemano, no se puede permitir al perjurio de sus compromisos, que deambule por los sentimientos y manifestaciones de quienes se abren de par en par en los capítulos y en sus balaustres, dejando sus corazones, sus ilusiones y sus errores, absolutamente abiertos ante sus hermanos, a los que considera iguales y sin posible capacidad de crítica traicionera y falaz.

Me parece que hay que concienciar a sus miembros, y a los posibles candidatos, que esto es un foro de trabajo personal controlado, de investigación coherente y profundamente compartida, de asesoramiento global sin direcciones preconcebidas y limitativas, salvando, claro está, las que los propios grados establecen.

De solidaridad, de hombría, de tolerancia bien entendida, de dificultad para alcanzar aumentos de grado y, sobre todo, de mucho trabajo, han de ser machaconamente los mensajes del Supremo Consejo.

Creo que deberían ser concienciados tanto los actuales miembros como los futuros candidatos, sin engaños ni velos, no con unos reglamentos escritos, que son necesarios, sino con el mejor y mayor de los testimonios personales.

Permítaseme el siguiente símil: El legionario se siente orgulloso de serio, precisamente, por el hecho diferencial de su disciplina, de su lealtad, de su arrojo y de su abnegación, aun en las mayores dificultades, estando dispuesto siempre a dar su vida por "su" Legión, "su" Tercio, "su" bandera, o su compañero aunque haya reñido seriamente con él en el segundo anterior.

¡Qué no debería hacer un masón por su Orden, su Capítulo, o su hermano!

Tratándose de un cuerpo voluntario, en el credo legionario, y en el contexto más altruista, se dice entre otras manifestaciones:

Espíritu de la amistad: " De juramento entre cada dos hombres"

Espíritu de compañerismo: " Con el sagrado juramento de no abandonar jamás a un hombre en el campo hasta perecer todos".

Espíritu de Unión y Socorro: " A la voz de ¡ A mí la Legión!. Sea donde sea acudirán todos y, con razón o sin ella, defenderán al legionario que pida auxilio".

Espíritu de disciplina: "Cumplirá su deber, obedecerá hasta morir"

Espíritu de la muerte: " El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez, la muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece, lo más horrible es vivir siendo un cobarde"



Si extrapolamos ese espíritu, de sentimos uno, de enamoramos de lo que hacemos y de entregamos a ello sin condiciones egoístas, muy probablemente empezemos a amamos y a sentir al hermano más que a nosotros mismos.

Nada que sea fácilmente alcanzable podrá ser profundamente respetado y respetable por el que así ha llegado a donde él creía era lo "máximo".

Cada grado ha de desarrollarse con toda su capacidad de carga, responsabilidad y docencia. La meta no es ser grado 33º, la meta es ser un hombre bueno, masón por necesidad, amante de sus hermanos y de lo bien hecho.

Tienen cabida los soñadores y los sesudos, ¡cómo no!. Pero, sepamos antes si realmente son hombres de verdad, si saben guardar una palabra y un secreto, si saben ser generosos con el que les daña al mismo tiempo que firmes en sus convicciones, deberes y obligaciones. Si son capaces de ilusionar porque ellos lo están profundamente y argumentadamente. Si su concepto de tiempo no se vincula a aumentos de grado sino al mucho trabajo que queda por realizar. Si saben, en fin, que la palabra solidaridad y beneficencia no significa dinero, sino esfuerzo personal por resolver una situación sin importarnos el destinatario de nuestra acción.

Creo que la dirección del Supremo Consejo ha de dirigirse siempre hacia la selectividad, lo eficaz, lo serio y a lo más entrañable de cada uno de sus miembros; debe enfatizar los conceptos y las conductas hacia el trasnochado y el dieciochesco sentido del honor y de la nobleza de corazón. Creo asimismo que debe huir sistemáticamente de las excepciones, pues estas traen, indefectiblemente, los agravios comparativos y estos nunca son buenos.

El Supremo Consejo, lo digo con toda la humildad del mundo, debe recuperar lo mucho de bueno que se ha dejado atrás, recuperar la hombría de bien y exigirla a sus miembros en todo momento. Recuperar el compromiso de la palabra comprometida por encima de la burocracia del papel, de los subterfugios legales y de estrategias profanas. Recuperar el romanticismo de los nobles ideales. Recuperar la sonrisa y la mirada franca entre hermanos. Recuperar el auténtico sentido de la solidaridad, de la fidelidad, y desterrar, de hecho, el sentido del servilismo y los protagonismos antagónicos a la francmasonería. Recuperar la entereza y el público honor de ser masón, sin que condicionantes sociales se manifiesten y sean justificados, para ocultar personalmente su condición de masón.

Esto no vale, no se puede ser masón a medias y para dentro. La condición de masón, perteneciente al Supremo Consejo, ha de ejercerse hacia fuera y con todas sus consecuencias, si no puede ser así, que se haga socio de una ONG que pueda estar bien vista por la hipócrita sociedad que le "acoge" y asume.

El hecho de la existencia de un hermano oculto por condicionantes sociales de este tipo, que duda cabe que significa más trabajo para otro hermano que se vuelque hacia el mundo exterior, al cual tenemos que afectar por principio, y cuantos más seamos, mejor, si queremos ser sus alfareros.

El en su día Tte. Cor. Millán Astray, (perdón por la insistencia en la referencia legionaria), en su discurso a los primeros voluntarios legionarios en el año 1920, les decía, después de decirles claramente a lo que se venía a la Legión, : "El que esté arrepentido, el que no se sienta suficientemente capaz de estas cosas sublimes, no tiene más que presentarse al médico y decirle que "le duele la garganta".

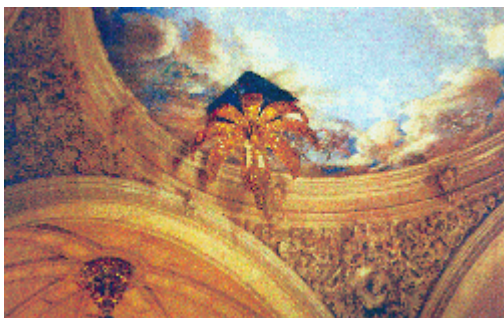


El hecho de tener una proyección personal y comprometida al exterior, qué duda cabe, nos obliga a no descuidar nuestra propia imagen y testimonio. Y eso también creo que educa.

Tenemos que recuperar el concepto de amor y de amar en su más generosa concepción, sin sentirnos como mujeres despechadas, cuando un hermano se siente más en sintonía con otros hermanos que con nuestro particular grupo, para desarrollar sus cualidades y conocimientos, y nos creemos, ante esa subjetiva apreciación, en el derecho, previa justificación personal, de pasarle de amigo a enemigo irreconciliable, con descalificaciones soterradas y cobardes, y las más de las veces con ánimos arrivistas, por lo que, en ese momento, simplemente nos dolía en un mal entendido amor propio. Creo que tenemos mucho que rectificar y mucho que recuperar. Hay que mover cimientos para recalzarles y levantar un templo sólido.

Lo anteriormente expuesto, no es nuevo, pero es lo que me gustaría encontrar y por lo que estoy dispuesto a luchar.





Rutas iniciáticas:

La Festa o Misteri d'Elx

Manuel Román 30º

INTRODUCCIÓN

El Misteri d'Eix es aquello que se representa, celebra, se hace y se vive en la Basílica de Santa María de esta ciudad de la Comunidad Valenciana los días 14 y 15 de agosto de cada año. El 14 es la Vespra, la primera jornada que representa la muerte de María, rodeada por los apóstoles. El día 15, la segunda jornada del drama, la Festa, el argumento de la cual es el entierro, la ascensión y coronación de la Virgen.

Y, así, cada año, desde hace siglos. El Misteri ha sido noticia y volverá a serlo. Hablar de Misteri, de la Festa, no es hablar de erudición medievalista, ni de reconstrucciones arqueológicas, ni de investigaciones eruditísimas. El Misteri, con su carga de historia, es presente y será futuro. Es un bien cultural vivo. Es la Fiesta Mayor de un pueblo, de nuestro pueblo. Es pueblo y es vida.

Decía Eugenio d'Orts, "He asistido cierta vez, en elfos, a unas representaciones de las tragedias de Esquilo: Prometeo encadenado aullaba noblemente su vencimiento y su dolor, ante su anfiteatro de montañas, de cuya cumbre un águila autentica bajó hasta rozar con sus alas el pecho del héroe y de cuyo fondo un autentico trueno pareció contestar a sus blasfemias. En el mismo Salzburgo, presencié la representación del "Jedermann"; Y en Paris, la de los primeros baile rusos, en la época prediguelheviana; Y en Venecia, Campo Trovasso, la de "El Mercader de Venecia", una noche de junio, en la que el aire se reftescaba al avanzar por el canallas doradas góndolas de los pretendientas de Porcia, portadores de maravillosos presentes. Y he oído la Tetralogía de Wagner; la voz de oro de Sara Bernardt; el monólogo de Hamlet en boca de Remete Zacconi; el falsete de Mefisto en boca de Max Pellenberg; las arias de Rossini, en la de Conchita Supervía; los estilizado s gemidos de Sada Yako, cuando su amante caballero se abría el vientre; la Capilla Rusa y el "Barrabás" flamenco...

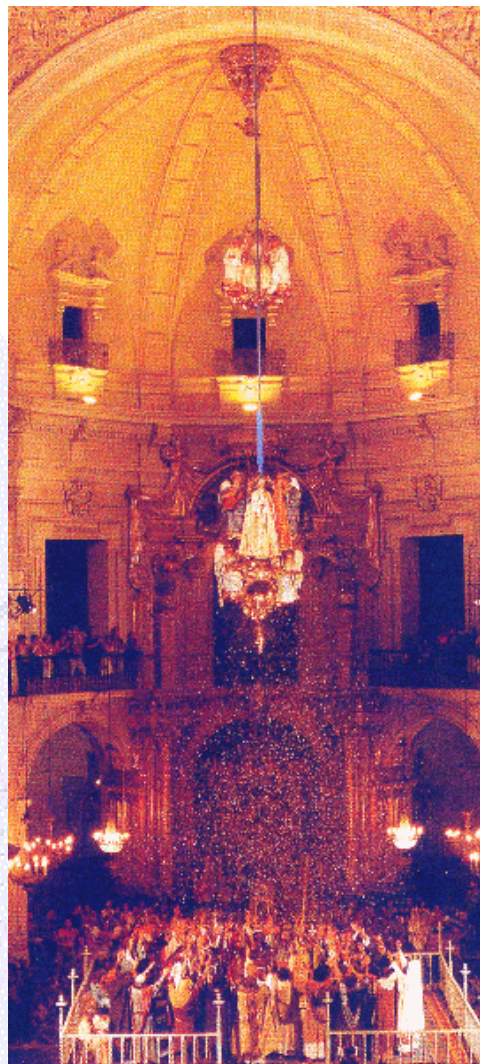
Jamás, empero, en lo que lleva mi historia de espectador y oyente en teatro, he experimentado una emoción tan profunda, como la sentida aquel 14 y 15 de agosto de 1934, presenciado en el templo de Santa María de Elche, su "Misterio".

Como en las grandes composiciones de los pintores del barroco, aquí el aire, la luz y sus meteoros amplían la escena en un coro, agigantando las puertas del templo, abiertas; el clamor de la muchedumbre, y hasta su olor, entra casi avasalladoramente a integrar la opulencia sensual del conjunto. Ni en las procesiones de Semana Santa en Sevilla se alcanza la cósmica embriaguez y el femenino arrobo que logra producir el Misterio de Elche; la inmersión en lo inconsciente que tan singular espectáculo trae, como revelación profunda de la esencia misma del teatro. Si la casa dórica de un dios en Grecia señala el ápice del clasicismo, la extremidad artística y vital de lo barroco se encuentra aquí.

El gran secreto del arrollador dinamismo del Misterio de Elche se cilla en la abolición de barreras con que se nos oftece. Nada separa aquí el escenario del público. Nada, el drama, de los oficios religiosos; nada el cielo de la tierra ni la anécdota domestica de la crisis sobrenatural. El presbiterio se ha vuelto nave; el altar, alcoba. El templo es calle, y la calle, templo. La llama de los cirios palidece en la catarata de luz del sol y su cuerpo se ablanda y derrite, mas por el calor de éste que por el de la llama. El canto llano se vierte a la polifonía; la polifonía, al aire de opera. Floripondian el recitativo unos calderones; la salmodia no se aísla del canto; ni el canto del rezo; ni el rezo, del grito; ni el grito del sollozo.

Se aplaude en la iglesia y se reza en las esquinas. Los Ángeles llevan palmas arrancadas al huerto vecino; los apóstoles lucen gafas del siglo XX y el Empíreo desprende confeti de oropel. El Concilio de Trento tiene prohibidas estas cosas. Elche, sin embargo, alcanza la excepcionalísima franquicia. Para decirlo de una vez, el Misterio de Elche es hoy la única obra de esta clase que está autorizada para representarse en el interior del templo; no al aire libre, como la "Pasión de Oberammegau", ni en la plaza o parvis ante la Catedral, como el "Jedermann" de Salzburgo o el "Vray Mistère de la Passion du Seigneur" que, en junio de 1936, se intentó restaurar ante Nuestra Señora de París.

Imaginad, imaginad, cuanto significan como posibilidades los cuadros siguientes: En una cama de ébano, con retorcidas columnas salomónicas, situada casi en el mismo altar, la Virgen se muere; no es una anciana, es una niña -en realidad, un niño disfrazado. Pero figura haber llegado así al final de sus días. Un viejo Apóstol sale, lejos, junto a la puerta por la cual acaba de entrar, de la multitud. Llega al altar cantando: se acerca al lecho de agonía, donde también la agonía canta. Otros Apóstoles también le siguen, por el mismo camino alfombrado, pisando flores y cantando su canción. Ahora, el cielo, en lo alto de la cúpula, se ha abierto. Un extraño óvulo carmesí y oro de allí desciende. A mitad del descenso, el óvulo se abre; su extremo inferior forma una peana; sus regulares segmentos son levantados, en forma de palmera convertida en paracaídas. Sobre la peana, un ángel erecto, portador de una alta palma, más erecta, más dorada aún. La Virgen, que se ha arrodillado, recibe el celestial presente, enarbolándolo como una bandera: muere rodeada de los Apóstoles. Procesión del entierro, turbulenta lucha con los judíos, que quieren apoderarse del cadáver, sepelio en invisible cripta.



Desciende el Araceli y la Santísima Trinidad

Luego, el entierro, con el actor sustituido por una imagen; la misma imagen que en el altar se venera. La procesión recorre las calles de la ciudad y vuelta al templo de la Virgen, colocada en una especie de capilla ardiente, desfila la muchedumbre ante su túmulo, es venerada con los rituales oficios del día... Ahora vendrá, tras de la muerte, la resurrección; el triunfo de María, triunfo de la feminidad toda; del Eterno Femenino, apoteósicamente ascendido a alturas de divinidad. No es, en este punto, un ángel quien se adelanta a recibirla, sino una corte de ángeles músicos, en equilibrio sobre el Araceli, en torno del lugar vacío, que la imagen ocupará para su ascensión. Pero, casi a medio camino, la Trinidad sale a recibirla también. La coronación es una apoteosis.

Se aplaude en la iglesia y se reza en las esquinas. Los Ángeles llevan palmas arrancadas al huerto vecino; los apóstoles lucen gafas del siglo XX y el Empíreo desprende confeti de oropel. El Concilio de Trento tiene prohibidas estas cosas. Elche, sin embargo, alcanza la excepcionalísima franquicia. Para decirlo de una vez, el Misterio de Elche es hoy la única obra de esta clase que está autorizada para representarse en el interior del templo; no al aire libre, como la "Pasión de Oberammegau", ni en la plaza o parvis ante la Catedral, como el "Jedermann" de Salzburgo o el "Vray Mistère de la Passion du Seigneur" que, en junio de 1936, se intentó restaurar ante Nuestra Señora de París.

Imaginad, imaginad, cuanto significan como posibilidades los cuadros siguientes: En una cama de ébano, con retorcidas columnas salomónicas, situada casi en el mismo altar, la Virgen se muere; no es una anciana, es una niña -en realidad, un niño disfrazado. Pero figura haber llegado así al final de sus días. Un viejo

Apóstol sale, lejos, junto a la puerta por la cual acaba de entrar, de la multitud. Llega al altar cantando: se acerca al lecho de agonía, donde también la agonía canta. Otros Apóstoles también le siguen, por el mismo camino alfombrado, pisando flores y cantando su canción. Ahora, el cielo, en lo alto de la cúpula, se ha abierto. Un extraño óvulo carmesí y oro de allí desciende. A mitad del descenso, el óvulo se abre; su extremo inferior forma una peana; sus regulares segmentos son levantados, en forma de palmera convertida en paracaídas. Sobre la peana, un ángel erecto, portador de una alta palma, más erecta, más dorada aún. La Virgen, que se ha arrodillado, recibe el celestial presente, enarbolándolo como una bandera: muere rodeada de los Apóstoles. Procesión del entierro, turbulenta lucha con los judíos, que quieren apoderarse del cadáver, sepelio en invisible cripta. Luego, el entierro, con el actor sustituido por una imagen; la misma imagen que en el altar se venera. La procesión recorre las calles de la ciudad y vuelta al templo de la Virgen, colocada en una especie de capilla ardiente, desfila la muchedumbre ante su túmulo, es venerada con los rituales oficios del día... Ahora vendrá, tras de la muerte, la resurrección; el triunfo de María, triunfo de la feminidad toda; del Eterno Femenino, apoteósicamente ascendido a alturas de divinidad. No es, en este punto, un ángel quien se adelanta a recibida, sino una corte de ángeles músicos, en equilibrio sobre el Araceli, en torno del lugar vacío, que la imagen ocupará para su ascensión. Pero, casi a medio camino, la Trinidad sale a recibirla también. La coronación es una apoteosis.

Según el crítico teatral Alfredo Marquerie, todo en la "Festa" tiene su rito y su razón. Es necesario el rumor y el aleteo de los abanicos en la iglesia de Santa María para que se cree el clima y la atmósfera propicios... Cuando, subrayado por la música casi milagrosa, el "Misterio" se inicia, asistimos al prodigio de ver resucitado el teatro de hace seis siglos. Aún quedan huellas helénicas en el "Cadafal" y en los "Corifeos", que traen y llevan a los personajes. Como en el Misterio el teatro griego también se hacía acompañar por la música. La arquitectura de la tragedia se conserva -el nudo, el litigio del drama corresponde a la entrada de los judíos, a la lucha entre éstos y los Apóstoles, y el desenlace surge con su rendición y conversión-. Tras la gloria de la Asunción y de la Coronación de la Virgen, el grito arrebatador de "¡Marededeu!" expresa la intervención del pueblo, arrebatado de fervor.

Al entrar en el templo, al acogerse a sagrado, la tragedia griega se cristianizó, y lo mismo sucedió con la música oriental. El canto del almuédano, el canto sinagoga, la melodía Eurasia que recuerda la de los Cosacos del Don o los Sirgadores del Volga, se mezclan con lo gregoriano y lo polifónico. Junto a los motetes están los trenos y las lamentaciones. La inspiración se hizo católica, se convirtió, y se llenó de espiritualidad. Todo en el Misterio es melodía litúrgica en honor y loor de Nuestra Señora.



El Araceli

Desde la estricta consideración teatral, el Misterio de Elche se adelanta a las modernas y fantásticas invenciones de la técnica escenográfica. La representación abarca todos los escenarios imaginables: la tierra, el subsuelo, el cielo y el espacio intermedio entre el cielo y la tierra. Juegan fosos, escotillones, términos de profundidad y términos de altura, masas y personajes aislados, y lo real se suma a lo sobrenatural.

Al mismo tiempo el Misterio es bellísima pantomima, pantomima sacra, expresada en gestos y ademanes con categoría universal y el movimiento y el flujo y reflujo, los colores de las vestiduras han de ser tratados y cuidados como la disposición, emplazamiento y colocación de las figuras, con un primor y una exquisitez que no hallan par en ningún espectáculo del mundo.

Por si fuera poco tiene también la Festa categoría de circo sacro. Es una representación heroica, tanto en los que se arriesgan en los artefactos aéreos, como en los que se hallan debajo.

El Mediterráneo, que no entiende de más profundidad que de aquélla que se concreta en bultos y perfiles, esta orlado de "misterios". De Eleusis, de Mitra. Pero la palabra "misterio" equilibra en él lo que tiene, por una punta, de vago y tenebroso, con lo que tiene, por la otra punta de vivo, litúrgico, humano y teatral. El "misterio" mediterráneo no tiene nada que ver con el misterio de una selva germánica o de una introspección escandinava. Un nórdico se quedaría asombrado cuando, al acercarse a Elche- sol, palmeras, cohetes, cantos, opera- le dijeran que allí está ocurriendo un "misterio". ¿Qué hay de misterioso en esta explosión de luz, color, olor y sonido?

No se comprende la pasmosa "opera" ilicitana de la muerte y ascunción de María, si no naciendo de semillas clásicas y mitológicas: apoyándose en esos "misterios" sin misterio, tan típicos de la cuenca del mediterráneo.

Se entiende, en cambio muy bien que la representación litúrgica nacida entre las palmeras de Elche, enfocara su atención hacia el tema de la Asunción. La Asunción como la Encarnación es la resolución paradójica de un "misterio" por vías de claridad, bulto y presencia. La comunicación de la Divinidad vaga y lejana con el hombre y su vida concreta, era en Oriente, el "misterio" máximo, tenebroso y aplastante. En cambio el "misterio" de la Encarnación fue la resolución viva de ese problema máximo, añadiendo sencillamente el Amor a una fórmula que tenía ya preparada la capacidad mediterránea para la mitología y la fabulación. El mediterráneo pide presencias corporales Palestina le dio la de Cristo. Elche anticipó la de María. El "misterio" de la Asunción es la mayor cantidad de mística que cabe en un mundo plástico y luminoso y la mayor cantidad de mitología que cabe en una religión espiritualista y trascendente.

Orígenes -- Antecedentes.

La iglesia cristiana primitiva comenzó a destacar determinadas fechas del calendario litúrgico al dedicarlas a conmemorar pasajes de la vida de Cristo.

Cuando estas celebraciones se hicieron extensivas a los mártires y a los santos, la Virgen María pasó a ocupar un lugar preeminente hasta el punto que, a diferencia de aquellos y en paralelo a Cristo, se relacionaron varias festividades relacionadas con su vida. Una de estas conmemoraba el Nacimiento de María a los Cielos, es decir, la entrada en la Gloria tras su muerte, pese a la perplejidad que ésta última causaría entre los cristianos para quienes la falta de pecado presupone la inexistencia de la muerte.

No obstante, como quiera que ni los Evangelios, ni otros textos del Nuevo Testamento, ni la tradición indicaban el modo en que se produjo la muerte y ascunción de María, la preocupación por conocer esta y otras cuestiones dio lugar a una serie de textos, escritos en estilo "histórico", y supuestamente obra de la "tradición apostólica", que conocemos con el nombre de Evangelios Apócrifos.

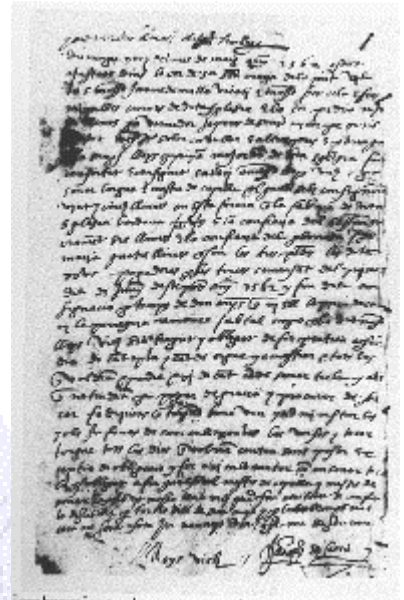
En tal sentido, todos los investigadores de la Festa, aceptan como fuente directa de inspiración la Leyenda Sanctorum o Leyenda Aurea, redactada por Jacobo de Vorágine antes de 1270, y traducida muy tempranamente al catalán, que es una síntesis de los principales evangelios apócrifos de carácter ascensionista: Libro del Reposo, Liber Dormitione Saccate Deiparae o pseudo Juan Evangelista; Transitus Beatae Mariae del pseudo Melitón de Sardes; Transitus W, Historia Euthimiaca, Transitus Beatae Mariae de pseudo José de Arimatea, etc.

No es menester ir muy lejos, dice Roque Chabas, para buscar los motivos del drama de la Asunción, estando calcado sobre la versión legendaria de la Leyenda Áurea, origen de tantos otros. Veamos pues, lo que este nos dice, entresacando lo que más sirva para nuestro objeto.

Un día el corazón de la Virgen fue embargado por un violento deseo de ver a su Hijo. Entregose al dolor y esparció un torrente de lagrimas. De repente un ángel luminoso se le apareció e inclinándose con respeto, le dice: Salve i OH Maria i, la que ha sido bendecida por aquel que ha decretado la salud de Jacob. Recibe esta palma, cortada en el Paraíso y dispón que sea llevada delante de vuestro féretro. Dentro de tres días abandonareis la tierra, pues vuestro Hijo os espera. Signifícole Maria el deseo de no abandonar el mundo sin

tener alrededor los apóstoles. El ángel le respondió, que Aquel que trasportó al profeta Abacuc desde el fondo de Judea hasta Babilonia, podría muy bien hacer lo mismo con los apóstoles y traerlos a su presencia.

Juan estaba predicando en Efeso: dejóse oír un trueno, una nube luminosa rodeó al discípulo amado y lo dejó delante de la casa de Maria. La Virgen se llenó de alegría, al ver a aquel a quien había adoptado por hijo, y le encargó que fuese el que llevase delante de su féretro la palma que el ángel le había traído. Algunos instantes después fueron llegando en la misma forma todos los apóstoles. La Santa Virgen se sentó en medio de ellos y a la tercera hora de la noche llegó Jesús con los ordenes de los Ángeles, la asamblea de los patriarcas, el ejercito de los mártires, la multitud de los confesores y los coros de las Vírgenes y dirigió a su Madre estas palabras: Ven elegida mía, y yo te colocare sobre mi trono, pues he deseado tu belleza. Ella repuso Mi corazón esta pronto. Todos lo que vinieron con Jesús se pusieron a cantar. Entonces una voz melodiosa, mas que las demás, hizo oír este canto: Ven del Líbano, esposa mía, ven a recibir la corona, Heme aquí contesto Maria pues mi espíritu se regocija en Vos y vuela a los brazos de su Hijo. Jesús dice entonces a los Apóstoles: Llevad el cuerpo de mi Madre con honor al valle de Josafat y depositadlo en un sepulcro nuevo que allí encontrareis. Dentro de tres días volveré a vosotros.



**Nombramiento de cantor
(1.562)**

Entonces las rosas y lirios de los valles, es decir, los mártires y confesores, los Ángeles y las vírgenes rodearon el alma de Maria que llevaba Jesús, y la acompañaron hasta el cielo.

Tres vírgenes que allí había, despojaron de sus vestiduras el cuerpo de Maria para lavarlo; Mas, resplandecía con tal claridad, que solo podían tocarla pero no mirarla. Esta luz duro hasta que fue lavado el cuerpo y envuelto en un sudario. Los apóstoles entonces la tomaron con respeto y la pusieron en el sarcófago.

Juan dijo a Pedro: Tu debes llevar la palma, pues el Señor te ha elegido por jefe nuestro y te ha escogido para apacentar las ovejas. Pedro le respondió: Esto te corresponde a ti, pues persona virgen debe llevar la palma de la Virgen. Tú además has reposado sobre el seno del Señor y bebido en la fuente de las gracias. Pedro y Pablo cargaron sobre sus espaldas el féretro, entonando aquel in exitu Israel de Egipto, mientras Dios les cubría con una nube, dejando solo oír sus voces

El pueblo, o por mejor decir, los judíos, oyendo estos cánticos salieron de la ciudad, preguntando aquello qué era. Apenas se dieron cuenta de lo que ocurría, acudieron los judíos a las armas, diciendo: Matemos a los discípulos y entreguemos a las llamas el cuerpo de la Madre de ese impostor.

El Príncipe de los sacerdotes en persona, puso las manos sobre el féretro para echarlo, pero sus dos manos quedaron clavadas en él, sintiendo dolores terribles. Los demás fueron heridos de ceguera por los Ángeles. El Príncipe de los sacerdotes gritaba entre tanto: San Pedro, no me abandones; acordaos de lo que yo os he favorecido cuando la criada os acusaba. No puedo escucharte le decía San Pedro: ya ves que estamos ocupados con los funerales de nuestra Reina. Si crees que Jesús es el Hijo de Dios y que tienes por abogada a Maria, su Madre, tú podrás recobrar la salud. El gran sacerdote dijo: Yo creo y beso el féretro con respeto: sus manos sanaron instantáneamente y cesaron sus dolores. Pedro le dijo: Toma esta palma y elévala sobre el cuerpo herido de ceguera y los que crean recibirán la vista.

Los apóstoles llevaron enseguida el cuerpo al sepulcro. Al día tercero Jesucristo, acompañado de multitud de Ángeles llegó en medio de los apóstoles y los saludo diciéndoles: La paz sea con vosotros y les pregunto: ¿Qué honor debo yo hacer a la que me ha engendrado? Respondiolo: Que resucite y sea puesta a vuestra derecha. Enseguida vino San Miguel y presento a Jesús el alma de su Madre, el cual dijo: Levántate i OH Amiga mía! , Tabernáculo de gloria, vaso de vida, templo celestial; tú has concebido sin mancha, tu cuerpo no será, pues, pasto de la corrupción

Tomas estaba ausente y cuando llegó, rehusó creer en la resurrección de María, como antes en la de Jesús, pero elevando su mirada al Cielo, aun vio como María subía, poco a poco, en medio de

los coros de los Ángeles, y en aquel instante la cintura que apretaba el cuerpo de la Virgen se rompió y vino a caer a los pies de Tomas, que la recibió como prueba del prodigio al que no había querido dar crédito.

La Leyenda de oro fue, pues, la pauta del autor de nuestro drama litúrgico: No discrepa de ella en lo más mínimo.

Para Espla, es dudoso que la obra de Vorágine se publicara con anterioridad a la existencia del Misterio de Elche. Si la Leyenda Áurea proporcionó motivos a la Festa, lo hizo a posteriori, modificando acaso su versión inicial, si bien cabe admitir que tanto la Leyenda Áurea como el Misterio se hayan inspirados paralelamente en antiquísimas narraciones populares que, sobre la Virgen y las personas sagradas, debieron estar muy difundidas en la época.



Entierro de la Virgen

El culto asuncionista en la corona de Aragón.

La Asunción fue la gran fiesta mariana en la liturgia visigodo-mozárabe entre los siglos IX y XI y a lo largo de la reconquista fue alcanzando idéntico rango en la galorromana.

A partir del siglo XII, como señala Aureli Argemí, el culto a la Asunción desborda el recinto de los templos para convertirse en una auténtica devoción popular, muy especialmente en los territorios de la corona de Aragón. Contribuyeron a ello una serie de hechos: la construcción de templos bajo esta advocación por los condes de Barcelona, y muy especialmente por el rey Alfonso I; La multiplicación de los libros litúrgicos; la constante referencia al tema por parte de los personajes más importantes de la época: don Juan Manuel, San Vicente Ferrer, Eiximenis, sor Isabel de Villena, etc.

Asimismo, consecuencia y, a la vez, principal favorecedor de esta dimensión popular será la propia aparición del estilo gótico, el cual por su carácter narrativo y cercano a la realidad, permitirá, plasmar los textos asuncionistas en numerosos retablos, frontales de altar, libros sagrados, etc.; A la par que la poesía y la música en honor a María se hará abundantísima.

LA FESTA D'ELX --Orígenes

Respecto de la fecha de creación del drama ilicitano existen dos grandes corrientes. La más antigua y fabulosa, que cilla su origen en el siglo XIII, fue suscrita por primera vez por Cristóbal Sanz, autor de una historia de la ciudad, a comienzos del siglo XVII, quien, tras confesar que no ha podido comprobarlo considera ". Que los primeros pobladores del Infante Don Juan Manuel, año 1276, la debieron festejar..." y aún añade otra de mayor antigüedad, la de la conquista de la ciudad por parte de Jaime I (1265) "...aunque algunos quieran decir que por haberse ganado de los moros esta villa tal día como el de Nuestra Señora de la Asunción, sus pobladores emprendieron hacerla.. .".

En 1717 José Antón, Procurador General del Marquesado de Elche, recogió esta última línea, pero le añadió un aspecto milagroso: la llegada a una playa del término de Elche de una "misteriosa arca", en mayo de

1266, que contenía la "imagen de la Virgen de la Asunción" y el consueta, o libro que contiene la letra y en ocasiones la música de la representación.

No obstante, ya desde fines del XIX, cuando los principales historiadores llegan a Elche y estudian la representación, la fecha de su realización comienza a situarse a fines del XIV y posteriormente en el XV.

En la actualidad, la práctica totalidad de los estudiosos de la Festa desde sus múltiples puntos de vista: literario, teatral, musical, lingüístico, icnográfico, etc. Conviene en cillararlo en la segunda mitad del XV, sin descartar la existencia de antecedentes en la propia ciudad próximos o remotos.

LA VENIDA DE LA VIRGEN: Leyenda de Cantó

En su Leyenda del Misterio de Elche, nos dice Rafael Ramos Folqués, acerca de la Venida:

Por las playas de Tamarit, en una madrugada de invierno de los tiempos de Pedro IV el Ceremonioso y del Punyalet, vigilaba la playa un soldado de caballería llamado Francisco Cantó. Este vigía o guardacostas es hoy figura legendaria y muy popular para los ilicitanos, y tanto, que todos los años, los días 28 y 29 de diciembre, sale Francisco Cantó de su encierro histórico para señorear por las calles de Elche.

La playa del Tamarit esta en pleno seno ilicitano, Y Canto vigilaba la zona que iba desde el Portus Illicitanum hasta la Torre del Pinet, en la playa de este nombre.

Por este paraje estaba de vigilancia Francisco Cantó la noche del 28 al 29 de diciembre de 1.370. Una luna miedosa cintilaba en las aguas como una ráfaga fluorescente, dando a aquellas horas OSClras la débil claridad del amanecer; el silencio de la noche apenas era herido por el murmullo leve de unas mansas olas que se atropellaban dulcemente para ser las primeras en besar las playas, y morir luego, _ánguida y tímidamente, en las arenas del Tamarit; ni siquiera el IDO decembrino lanzo al viento sus pinchazos de cristal para hacer apacible la noche. Pero la paz de la noche y de Francisco Cantó, fue turbada por una aparición misteriosa. Acercándose a la playa, mecida por el oleaje, aparecióse al contraluz de la luna un pequeño navío, que al vararse sobre la playa, casi fiente a donde hoy esta la ermita, en el punto llamado de Las Azucenas, pudo apreciar Cantó que era una hermosa arca cerrada, en cuya cubierta iban escritas las siguientes palabras: SOC PERA ELIG (Soy para Elche).

A campo traviesa, en su caballo, marchó a Elche, el marino vigía para dar cuenta de aquel suceso a las avtoridades. Elche iba a enriquecer su historia, ya antigua y fabulosa, con un suceso de leyenda y una dorada tradición.

Refiere la leyenda que aquella arca misteriosa que varó en las playas de Tamarit, a la vista del guardacostas Cantó, no solo llevaba en su interior la imagen de la Virgen de la Asunción, sino unos papeles en lemosín, con rimas y con música; papeles que son el libreto de las fiestas que todos los años celebran los hijos de Elche en honor de su Patrona.

y esta leyenda del Misterio de Elche, como todas las leyendas, a medida que pasa de generación a generación, sin perder su esencia, se van adornando con nuevos ropajes, que son los aditamentos de la fantasía popular y las más sugestivas descripciones de quienes la escriben. Por eso, con el trascurso de los años, nuestra leyenda ofiece modalidades varias, pero todas coinciden en el . misterio de su aparición.

LA PALMERA Y LA PALMA EN EL MISTERI

Según el Evangelio del Pseudo-Mateo, refundición elaborada hacia el siglo VI, o quizá antes, del llamado Protoevangelio de Santiago, porque se decía escrito por Santiago el Menor.

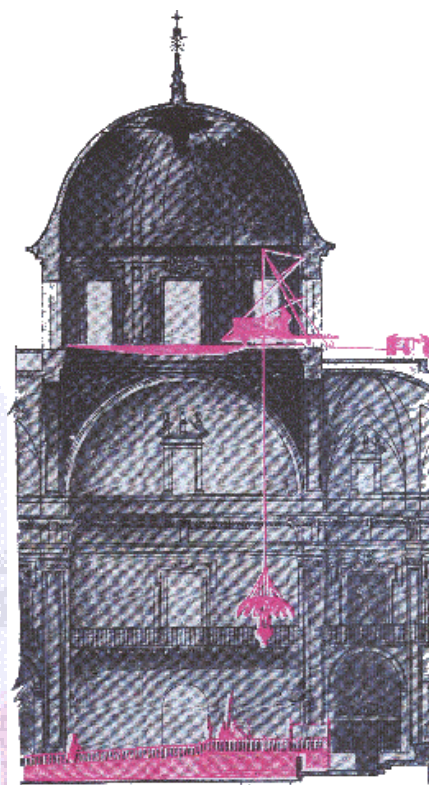
Del citado texto que contiene una narración de la "Huida a Egipto" sacamos el siguiente pasaje "Y ocurrió que al tercer día de la marcha, María sintió se fatigada por el ardor del sol del desierto. Y divisando una palmera, dijo a José: " Voy a descansar un poco bajo su sombra". José se apresuró a conducirla junto a ella y la ayudó a descabalar de la burra. Cuando, María estuvo sentada, miró a la copa de la palmera y la vio cargada de frutos. Y dijo: "Quisiera, si ello es posible, probar los frutos de esta palmera". José le contestó: "Me sorprende que hables así viendo la altura en que están las palmas, y que pretendas comer sus frutos. A mí, mucho más que esto, me preocupa la falta de agua, porque ya están vacíos nuestros odres y no tenemos de que beber, ni nosotros ni nuestras cabalgaduras". Entonces, el pequeño Jesús, que descansaba apaciblemente en el regazo de su Madre. Dijo a la palmera: "Inclínate árbol y alimenta a mi Madre con tus frutos". Y la palmera, obedeciendo a este mandato, inclinó enseguida su copa hasta los pies de María, para que pudiera coger frutos con que todos se refrescaran.

Cuando todos ya estaban cogidos, el árbol permanecía aún inclinado, esperando la orden del que le había mandado hacerlo. Entonces Jesús le dijo: "Endérezate, Palmera; recupera tu fuerza.

Desde ahora figuraras entre los árboles que están en el Paraíso de mi Padre. Abre la fuente de sus raíces escondida en el seno de la tierra y que mane de ella agua conque apagar nuestra sed". Y al instante, la palmera se enderezó y de entre sus raíces empezaron a manar fuentes de aguas muy limpias, frescas y dulces. Y viéndolas se llenaron todos de gozo y apagaron su sed, ellos y sus gentes y todas las bestias y dieron gracias a Dios.

"Al siguiente día, todos reanudaron la marcha y en el acto de ponerse en camino Jesús se volvió a la Palmera y le dijo: "Te concedo, palmera, el privilegio de que una de tus ramas sea llevada por mis ángeles y plantada en el Paraíso de mi Padre. Te confiero esta bendición, a fin de que a todos los que hubiesen sido vencedores en alguna lucha se les diga: tenéis la palma de la victoria". Y mientras así hablaba, de ahí que apareció un Ángel del Señor, de pie encima del árbol. Y tomando una de sus ramas, voló al Cielo, llevándola en la mano. Viendo lo cual cayeron todos prosternados y quedaron como muertos. Jesús, entonces les dijo: "¿por qué dejáis que el miedo embargue vuestros corazones? ¿No sabéis que esta palma que he mandado trasladar al Paraíso, esta destinada, en este lugar de delicias, a todos los Santos, del mismo modo que ha sido reservada para vosotros en el desierto? Y todos se levantaron llenos de alegría".

Según esta lectura vemos que la palmera es el árbol del Paraíso, de ahí la importancia del simbolismo de la palma, es el símbolo del poder es la bandera de Dios, es importante la forma de llevarla, la forma de pasar la palma-besándola primero y luego llevándosela hasta la frente antes de pasarla- y siempre la lleva quien ostenta el máximo poder.



Esquema de la tramoya